

Carta abierta a mi apreciada amiga Yonaida Sellam

01/03/2007 - Autor: Abdelkáder Muhámmad Ali - Fuente: melillahoy.es

Supongo que motivado por el pragmatismo que va imponiendo la edad en lo concerniente a como consume uno su tiempo, cada vez soy más extremadamente selectivo en mis lecturas, especialmente de artículos de periódicos. En contadas ocasiones dedico unos minutos a algunas columnas de opinión de la prensa local, sobre todo para evitar la náusea y las desagradables arcadas que en ocasiones originan determinados libelos de habituales columnistas, indisimuladamente islamofobos y frecuentemente afines al sionismo de nuevo cuño made in PP. Sin embargo, querida amiga Yonaida, como sabes, con tus esporádicos artículos y diatribas no sólo he disfrutado con su lectura y seguimiento, sino que me he sentido, en gran medida, identificado con tus planteamientos.

Pero el motivo de la presente es, aparte de expresarte mi modesto apoyo y adhesión, hacerte algunas sugerencias, si bien someramente, a la vista de los ataques viscerales de los que eres objeto últimamente. Ataques, una vez más, desde el facherío local más rancio, y porque no decirlo, aunque pueda parecer recurrente, desde el racismo más primitivo de esta tierra.

Aprecio tu frescura y tu vivacidad intelectual a pesar de tu desenfadada juventud. Y quizás eso haga que los racistas de siempre y los que se van sumando a esta prole creciente de islamofobos, te enfilen con calificativos de "incongruente", "estúpida", "judeófoba", "indocumentada", "radical"... Y lo último, la carta de los "400 profesores" nos a dejado claro que los moros "No sabemos" nada. Faltaría más, el dominio del saber es siempre de ellos.

No tengas cuidado, es la historia de siempre. Los "moritos" cuando somos contestatarios, fieles a nuestras opiniones e inamovibles en nuestros principios, tenemos asegurada todas estas lindezas y otras peores. Según esta manada de iluminados nuestra calidad intelectual decrece conforme aumenta nuestra autoafirmación. Por consecuencia "la distinción entre un musulmán radical y de un moderado" se torna "difícil", decía un acerado columnista venido a menos en estas páginas. En definitiva, que todos los moros son/somos iguales tarde o temprano. "La cabra siempre tira al monte", sentencian inapelablemente.

Sin duda, el odio es una enfermedad del corazón, para muchos crónica. De ahí la infelicidad de estos desdichados que sólo atenúan sus frustraciones odiando. Odiando al musulmán y al Islam, aunque se escuden en el pretexto de sólo ser beligerantes contra los "islamistas", un término al uso, ocasional, tan ilimitado como impreciso al que recurren para escudar su ambigüedad calculada.

Sí, has de saber Yonaida, que conforme vayas redescubriendo tus principios culturales, te acerques comprensiblemente al Islam y dejes de ser la "progresista" de antaño para, legítimamente, madurar hacia posiciones más coherentes con tu idiosincrasia innata, en unión con tu fitra, la hostilidad será mayor hacia tu persona.

Pero como sabes, y como dice la sabiduría popular, "no ofende quien quiere sino quien puede", de ahí a que a esta jauría sólo haya que obsequiarles con el desprecio más olímpico y natural, sin el esfuerzo más mínimo. Perder energías razonando con los ultras y seudoprogresistas de turno es, además de estéril, improductivo.

A mi juicio nuestros esfuerzos han de encaminarse en razonar con la gente sensata, libre de ataduras y odios congénitos, que a Dios gracias también abunda en esta tierra. Y sobre todo, abonar el debate interno, que nos haga determinar adecuadamente las mejores estrategias para neutralizar, siempre al amparo del Estado de Derecho, una islamofobia cada vez más en boga y crecientemente peligrosa.

Sé que te preocupan las relaciones interculturales, de ahí a que presidas una asociación precisamente con esa denominación con la que crees que en una ciudad como Melilla, multicultural, puedan derivarse consecuencias apremiantes para la "convivencia". Quizás. Sin duda loable objetivo. Sin embargo hay que ser realistas, si bien hago votos para que continúes con ese difícil cometido, creo que la interculturalidad es un mito. Un mito más de los tantos que adornan la destellante cultura que da forma a Occidente. Un Occidente que desbocadamente cabalga a lomos de una globalización tan arrolladora como perniciosa.

Precisamente en su último libro "Paz e interculturalidad" (Edit Herder) el sacerdote Raimon Panikkar, un sabio admirable, (doctor en química, filosofía, y teología), de años de experiencia a caballo entre Oriente y Occidente -no en balde es hijo de hindú y madre catalana-, advierte de los engaños y trampas de la interculturalidad regida por paternalismos "colonialistas", de los que por cierto andamos bien despachados aquí en Melilla. Una mentalidad que aún cree en la superioridad de una cultura sobre otra. El diálogo que propugna Panikkar no es un diálogo para convencer al otro, sino un aprendizaje mutuo para preparar una nueva realidad respetuosa con la diversidad cultural y llegar a esa ¿utopía? Una utopía que si bien llamada interculturalidad sería una "inter-in-dependencia de civilizaciones y culturas fundamentada en el cultivo de la confianza y en la fecundación mutua". Suena demasiado lírico para la abrupta realidad melillense. Pero aun así, almas caritativas como la de Panikkar deben ser nuestro referente. Ojalá seamos muchos los que apostemos por orientaciones como esta. En cualquier caso prevaleceremos, es una cuestión de razón. Yunaida, adelante y al quite